

*ILITURGI. ANÁLISIS ARQUEÓLOGICO
DE UN ESCENARIO DE CONFLICTO
DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA*

Colección: ARQUEOLOGÍAS

Serie: 'Iberia'

Director

VICENTE SALVATIERRA CUENCA

Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Jaén

Coordinadora para la serie Arqueología Iberia

CARMEN RUEDA GALÁN

Profesora Titular de Prehistoria. Universidad de Jaén

Comité Científico

TERESA CHAPA BRUNET

Universidad Complutense de Madrid. España

MANUEL FERNÁNDEZ-GÖTZ

University of Edinburgh. Edinburg, Reino Unido

LOURDES PRADOS TORREIRA

Universidad Autónoma de Madrid. España

SUSANA GONZÁLEZ REYERO

Instituto de Historia. CSIC. Madrid, España

TRINIDAD TORTOSA ROCAMORA

Instituto de Arqueología de Mérida. CSIC. Mérida, España

JAIME VIVES-FERRANDIZ SÁNCHEZ

Museo de Prehistoria. Valencia, España

JORDI PRINCIPAL PONCE

Museu d'Arqueologia Catalunya. Barcelona, España

<https://editorial.ujaen.es/colección/arqueología-serie-iberica/>

*LITURGI. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO
DE UN ESCENARIO DE CONFLICTO
DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA*

MIGUEL ÁNGEL LECHUGA CHICA

IBERA
COLECCIÓN
ARQUEOLOGÍAS





Representación del *oppidum* de *Iliturgi* a partir de diferentes capas de información generadas durante el proceso de investigación. Ortofotografía, Modelo Digital del Terreno (Local Relief Model), puntos de registro metálico superficial, interpretación de los datos aportados por la prospección geofísica y recreación idealizada del extremo oriental del *oppidum*. Restos de armas, otra *militaria* y monedas documentadas en torno a la acrópolis del *oppidum*. Inferior. Fotografía del alzado exterior de la fortificación y dos de los bastiones dispuestos en el límite sur de la acrópolis del *oppidum* tras su excavación y puesta en valor en el año 2024.

Figura derivada del Proyecto de Investigación “*Iliturgi GENS. Conflicto, postguerra y cambios sociales en el paisaje*” (Ministerio de Ciencia e Innovación; PID2020-118164GBI00).

Recreación del *oppidum* Francisco Arias

Diseño Ana Herranz

Esta publicación es parte de la ayuda JDC2022-049504 financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación / Agencia Estatal de Investigación 10.13039/501100011033 y por la Unión Europea en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (NextGenerationEU) y ha sido desarrollada dentro del Proyecto de Investigación “*Iliturgi GENS. Conflicto, postguerra y cambios sociales en el paisaje*” (Ministerio de Ciencia e Innovación; PID2020-118164GBI00).

Para Niko

Lechuga Chica, Miguel Ángel
Iliturgi : Análisis Arqueológico de un Escenario de Conflicto de la Segunda Guerra Púnica) / Miguel Ángel Lechuga Chica
-- Jaén : Universidad de Jaén, UJA Editorial, 2025.
366 p. ; 19x25 cm - (Arqueologías. Ibera ; 14)
ISBN 978-84-9159-715-5
1. Arqueología. 2. Andújar (Jaén)-Historia I. Título II.
Universidad de Jaén. UJA Editorial ed.
902(460.352 Andújar)"Siglo 3 a.c."

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Arqueologías

Director: Vicente Salvatierra Cuenca

SERIE: *Ibera, 14*

Coordinadora de la serie: Carmen Rueda Galán

© Miguel Ángel Lechuga Chica

© Universidad de Jaén

Primera edición, diciembre 2025

ISBN: 978-84-9159-715-5

ISBN: 978-84-9159-716-2

Depósito Legal: J-637-2025

EDITA

Universidad de Jaén. UJA Editorial
Vicerrectorado de Cultura
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO

José Miguel Blanco. www.blancowhite.net

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
1. INTRODUCCIÓN	13
1.1. Estado de la cuestión	17
1.2. Ámbito de estudio	21
1.3. Planteamiento de la investigación	31
1.4. Propuesta metodológica	39
1.4.1. Las Tecnologías de Información Geográfica (TIG) como herramientas transversales de análisis	42
1.4.2. Métodos de documentación arqueológica sobre el terreno	49
1.4.3. El detector de metales. Un instrumento básico para el estudio del registro arqueológico superficial	50
2. ARQUEOLOGÍA DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA	55
2.1. Nuestro referente. El análisis del campo de batalla de Baecula (208 a.C.)	58
2.2. Un caso de contrastación. El oppidum de Puente Tablas	66
3. APROXIMACIÓN AL DEBATE HISTORIOGRÁFICO EN TORNO A <i>ILITURGI</i>	73
3.1. Referencias en los textos clásicos a <i>Iliturgi</i> durante la Segunda Guerra Púnica	78
3.2. <i>Iliturgi</i> en la primera fase de la Segunda Guerra Púnica (218-210 a.C.)	81
3.3. El final de la Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. <i>Iliturgi</i> en el año 206 a.C.	94
3.4. Destrucción de <i>Iliturgi</i> y rendición de Cástulo. Tito Livio (XXVIII, 19 y 20)	97
3.5. La destrucción de <i>Iliturgi</i> . Apiano (VI, 32)	108
3.6. Los años posteriores al final de la Segunda Guerra Púnica. 195 a.C. Revuelta de los celtiberos junto a <i>Iliturgi</i>	113
4. EL ÁMBITO DE REFERENCIA PARA LA INVESTIGACIÓN DE <i>ILITURGI</i> . DE CERRO MAQUIZ AL CERRO DE LA MUELA	119
4.1. Análisis arqueológico de la desembocadura del río Guadalbullón mediante herramientas TIG	130
4.2. El oppidum del Cerro de la Muela. Un nuevo escenario de análisis	154

4.3. El final de la acrópolis del <i>oppidum</i> del Cerro de la Muela Indicios de una coyuntura de abandono traumática.....	177
5. EL ATAQUE A LA ACRÓPOLIS DEL OPPIDUM	
EL CERRO DE LA MUELA- <i>ILITURGI</i>	191
5.1. Microprospección arqueológica superficial con detector de metales. Metodología, sistema de registro y datos globales	193
5.2. Los materiales del ataque a la acrópolis del <i>oppidum</i> del Cerro de la Muela.....	212
5.3. Categoría Armamento. Grupo Proyectiles	217
5.3.1. Glandes de plomo.....	217
5.3.2. Puntas de flecha	237
5.3.3. <i>Pila Catapultaria</i>	253
5.4. Categoría Armamento. Grupo Armas de asta.....	261
5.4.1. <i>Pilum, tela y regatones</i>	262
5.5. Categoría Otros elementos de <i>militaria</i>	270
5.5.1. <i>Clavi caligares</i>	271
5.5.2. Chisquero, <i>bullae</i> y engarce	278
5.6. Numerario. Monedas hispanocartaginesas y romanas republicanas de finales del siglo III a.C.	280
5.7. Análisis de la distribución espacial de los materiales del ataque a la acrópolis del <i>oppidum</i> del Cerro de la Muela	288
6. ARGUMENTOS ARQUEOLÓGICOS Y TEXTUALES	
PARA DEFINIR UNA HIPÓTESIS HISTÓRICA	309
6.1. El ataque romano al <i>oppidum</i> del Cerro de la Muela y la destrucción de <i>Iliturgi</i> por Escipión el Africano en el año 206 a.C.	312
BIBLIOGRAFÍA	335

AGRADECIMIENTOS

El volumen que usted tiene en sus manos deriva de nuestro trabajo de tesis doctoral defendida el 5 de noviembre de 2021 en la Universidad de Jaén ante el tribunal formado por los catedráticos Manolo Molinos, Rosa Plana y Fernando Quesada. Sus comentarios y sugerencias han contribuido a esclarecer, mejorar y sintetizar su contenido, como también lo han hecho las recomendaciones de los evaluadores externos de la presente edición, por lo que he de comenzar agradeciendo a todos ellos sus valiosas aportaciones.

Admito que sin la diligente dirección de Juan Pedro Bellón y Carmen Rueda nuestra tesis doctoral no hubiera llegado a buen puerto. Ellos potenciaron su desarrollo con constantes indicaciones desde una actitud crítica y empática, siempre con una perspectiva abierta, innovadora y coherente, que ahora estoy convencido que no es solo una actitud personal, sino un sello de calidad de la institución en la que realizamos nuestro trabajo de tesis doctoral.

Es para las personas que forman parte del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén mi más sincero agradecimiento. Desde aquellos que lo construyeron de la nada, Arturo y Manolo, y que siguen demostrando que la excelencia en la investigación está estrechamente relacionada con la calidad humana, hasta quienes lo engrandecen cada día; Carmela, Alberto, Oliva, Juan Carlos, Irene, Santos, Chari, todos y todas siempre con una

actitud encomiable, amigable y eficiente, que sin duda contribuye a generar un ambiente de trabajo excepcional.

Por el camino he tenido excelentes compañeros, alguno como Antonio siempre presente en mi recuerdo. Unos han emprendido nuevas sendas, como Paco y Paqui, y otros se han ido sumando. Todos me han aportado un cachito de su buen hacer; la capacidad creativa de Ana, el discreto talento de Jose con la química, la paciente polivalencia de Alejo en la restauración, el disciplinado trabajo microscópico de Mario, el entusiasmo carpológico de Eva, la enorme experiencia de José Luis, la perseverancia de Vicky, las habilidades docentes de Carolina o el aire fresco que aporta la gente más joven; MJ, Darío, Lidia, Juana, Tere, Miriam y seguro que alguno/a más que ahora se me escapa. Con ellos he aprendido, disfrutado y también sufrido los avatares de esta investigación en la que desde el principio me han acompañado Marcos e Isa, compañeros y amigos, que para mí ilustran dos formas de entender y vivir la arqueología, ambas desde una cauta y tenaz paciencia que les dota de unas capacidades que siempre me han ofrecido de buen agrado ante cualquier requerimiento por mí parte. A todos vosotros y vosotras mil gracias.

Agradezco la encomiable disponibilidad y colaboración del Ayuntamiento de Mengíbar, por fin propietario de gran parte del Cerro de la Muela, y especialmente a las personas (Juan, Javier, Adela ...) que han apostado por la investigación arqueológica desarrollada desde la Universidad de Jaén como un elemento clave a la hora de generar recursos endógenos que potencien no solo el patrimonio histórico de la localidad, sino que también ayuden a revalorizar y autoafirmar la identidad colectiva de todo un pueblo, algo muy necesario en el Jaén del siglo XXI.

He de reconocer al Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura), y en especial a Victorino Mayoral, el apoyo para poder dar forma a esta publicación y la oportunidad de integrarme en proyectos de investigación novedosos y punteros, tremadamente enriquecedores en mi proceso constante de aprendizaje.

Por último, pero no por ello menos importante, deseo mostrar eterna gratitud hacia mi familia por todo el resplaldo, cariño y comprensión que han tenido conmigo siempre, consciente de que quizás les he robado demasiado tiempo, en particular a los más pequeños, Nieves e Ilde, que sigo tratando de devolverles. Especialmente a Marian, compañera infatigable de camino y a nuestra luz de vida.

Mismo sitio, distinto lugar. Mérida, 25 de julio de 2025

1 INTRODUCCIÓN

Desde nuestras primeras participaciones como estudiante, y posteriormente formando parte del equipo de investigación de los distintos proyectos centrados en el análisis del escenario de la batalla de *Baecula* comencé a comprender el potencial que ofrece la disciplina arqueológica para establecer aproximaciones a las distintas escalas temporales y espaciales de los procesos históricos de las sociedades íberas del Alto Guadalquivir, que sufrieron, de forma directa y desigual, el impacto de un conflicto que trascendía con creces su marco geográfico y cultural, la Segunda Guerra Púnica.

He de comenzar reconociendo que la primera vez que me situé junto a mis compañeros y compañeras en mitad de un olivar de la campiña de Jaén, en el actual cerro de las Albahacas (Santo Tomé), con un detector de metales, un GPS y un libro de registro, no era capaz de entender ni la escala espacial, ni la huella material de lo que se pretendía documentar allí. No concebía que, en la superficie actual, junto a restos de chapas, alambres o cartuchos, la presencia aparentemente aleatoria de un pequeño tipo de clavos, restos metálicos amorfos, corroídos y fragmentados de posibles armas, o minúsculos fragmentos de cerámica, carentes de las canónicas relaciones estratigráficas, tan importantes en arqueología, formaran parte de las evidencias conservadas de una batalla que aconteció hace más de 2200 años y que apenas duró horas.

Poco a poco fui comprendiendo qué significaba la presencia, y también la ausencia, de esos humildes elementos que estábamos registrando en distintas zonas

cuando comprobaba cómo la metodología diseñada en aquel proyecto de largo recorrido permitía identificar y analizar diferentes tipos de relaciones espaciales y temporales, no solo de estos materiales, sino de un amplio y diverso conjunto de datos generados mediante diferentes técnicas de registro interrelacionadas. Incluso la metodología se mostraba flexible para adaptarse a nuevas cuestiones que iban surgiendo durante el propio proceso de investigación, siempre desde un sólido planteamiento, en el que el análisis del episodio puntual de la batalla, con toda su complejidad metodológica y contextual, resultaba plenamente coherente dentro de un contexto mucho más amplio, como era el análisis del proceso histórico del *oppidum de Baecula*. Ahí comprendí el cambio de paradigma que implicaba la investigación que se estaba desarrollando y, sobre todo, qué hacía un equipo de “iberistas”, especialistas en territorio, implementando con éxito una estrategia para localizar y documentar arqueológicamente una batalla entre romanos y cartagineses.

Y es que el bagaje de investigación que atesora la institución en la que desarrollamos nuestra tesis doctoral, el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (en adelante IAI), centrado en el estudio de la cultura ibérica a través de un eje vertebrador, el análisis del territorio, definido por los límites naturales del Alto Guadalquivir, se ha convertido desde los años 80 del siglo XX en un referente en cuanto al desarrollo y fortalecimiento de novedosos planteamientos metodológicos. Desde la escala macroterritorial, con prospecciones extensivas en la campiña de Jaén (RUIZ y MOLINOS, 1984), hasta el desarrollo de microprospecciones *intra site* (GUTIÉRREZ, 2010), han ido demostrado la eficacia y complementariedad de la prospección arqueológica como técnica de registro para identificar la evolución diacrónica, tanto de los modelos de organización territorial de los *oppida*, como para reconocer sus propias dinámicas internas.

Incluso mediante ensayos metodológicos muy particulares había sido testeada la validez del registro arqueológico superficial a escala microespacial, en un escenario tremadamente efímero, y por qué no decirlo, insólito para la arqueología, como eran los restos de una caseta de feria, sí, de una feria, la que se celebró en año 1991 en la ciudad de Jaén (MOLINOS *et alii*, 1996). Allí se pudo demostrar a partir del análisis tipológico y espacial del registro material superficial, en un escenario en teoría bien conocido, tanto por su cercanía temporal, como por la documentación textual conservada, que era posible establecer una aproximación fiable y precisa a la definición estructural, funcional y espacial de las áreas de producción, consumo, e incluso de las diferentes actividades que se desarrollaron durante apenas unos días, tras los que de nuevo la zona volvió a convertirse en un desolador descampado. Algunas de las evidencias de actividades documentadas asociadas a espacios concretos contradecían incluso la documentación oficial, su licencia de apertura, en la que se detallaba el tipo de usos y en qué espacios debían haberse desarrollado.

Evidentemente no resulta comparable una caseta de feria a una batalla de la Antigüedad, pero ambos casos de estudio ilustran cómo a partir de nuevos planteamientos

metodológicos, nutridos de un amplio e interdisciplinar abanico de herramientas analíticas, la arqueológica es capaz de identificar y analizar escenarios efímeros, cuya única fuente de información, la documentación textual, atesoraba en exclusiva hasta entonces la memoria conservada de lo acontecido.

Un hecho indiscutible es que los autores clásicos siguen siendo una fuente de información indispensable para conocer datos y detalles sobre conflictos bélicos de la Antigüedad. Sin embargo, la dependencia de un solo tipo de fuente convierte cualquier tipo de aproximación o análisis en parcial, como ha sucedido tradicionalmente con las acciones militares situadas en el Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica, carentes de visibilidad arqueológica, a pesar de que sus consecuencias han sido reconocidas en los análisis arqueológicos diacrónicos en el tiempo largo, tanto en la escala macroterritorial de los *oppida* del Alto Guadalquivir (RUIZ y MOLINOS, 2007), como en el análisis específico de algunos de sus territorios (GUTIÉRREZ, 2002; GÓMEZ, 2015b).

Por primera vez, la investigación arqueológica en torno a la batalla de *Baecula* (BELLÓN *et alii* (eds.), 2015) había desarrollado una estrategia que, adaptando y mejorando las herramientas metodológicas de la arqueología de los campos de batalla, era capaz de identificar y analizar acciones y escenarios solo conocidos por las fuentes clásicas, tremadamente efímeros dentro de las escalas temporales tradicionales de trabajo de la arqueología, pero trascendentales en los procesos históricos de las comunidades iberas del Alto Guadalquivir. La capacidad para articular un dialogo crítico entre fuentes escritas y técnicas arqueológicas enriqueció los resultados de la investigación, ya que el dato arqueológico fue capaz de matizar y ampliar la información sobre el escenario y el desarrollo de la batalla, superando la exclusividad y parcialidad del relato literario.

La validez de la metodología desarrollada en *Baecula* necesitaba una contrastación efectiva en nuevos escenarios bélicos de la Segunda Guerra Púnica. Sin embargo, la diversidad de factores y características que presentan este tipo de contextos efímeros requería de una constante implementación y ensayo de nuevas técnicas complementarias con las que abordar de forma sistemática una aproximación arqueológica interdisciplinaria. De este modo, han comenzado a desarrollarse ensayos de contrastación metodológica en escenarios de batallas campales en la península itálica, como *Numistro* (BELLÓN *et alii*, 2013) o *Metauro* (BELLÓN *et alii*, 2023), donde el análisis arqueológico está estrechamente relacionado con los datos proporcionados por las fuentes clásicas que, sometidas a un proceso de análisis crítico, han sido integradas como una variable dentro del proceso de investigación.

La ampliación del marco de análisis a diferentes zonas del Alto Guadalquivir implicadas en el conflicto permitió afrontar la investigación en otros contextos tipológicamente diferentes, como los ataques a *oppida*, contribuyendo a fortalecer y reorientar cuestiones metodológicas de la propia línea de investigación. La estrategia

implementada en torno al *oppidum* de Puente Tablas (LECHUGA *et alii*, 2019), como veremos, se planteó como un nuevo desafío, ya que no existen referencias en los textos clásicos al papel que desempeñó durante la Segunda Guerra Púnica, aunque contábamos con un dilatado bagaje de información arqueológica procedente de un amplio proceso de investigación que ha permitido definir con precisión sus dinámicas internas (RUIZ y MOLINOS, 2015).

Dentro del desarrollo de esta línea de análisis y contrastación metodológica a través de nuevas experiencias en diferentes contextos, que requirieron una continua adaptación de las técnicas de documentación y registro, es donde se situó nuestro trabajo de tesis doctoral, en el marco del Proyecto General de Investigación ‘*Iliturgi: conflicto, territorio y paisajes sagrados*’ (Dir. Gral. Bienes Culturales, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía; IP. C. Rueda (2015-2021)”, que comenzó en paralelo al proyecto “*Iliturgi: conflicto, culto, territorio*” (HUM-2619; IP. Juan P. Bellón: 2014-2018).

Las oportunidades que hemos tenido a la hora de desarrollar este trabajo dentro de los diferentes proyectos activos nos ha permitido contar con una serie de recursos materiales y humanos que han aumentado y mejorado nuestras propias capacidades. Pero a la vez han supuesto todo un reto y un esfuerzo por nuestra parte, ya que hemos jugado un papel aglutinador dentro de nuestro propio proceso de investigación, planteado desde un principio con una clara vocación interdisciplinar. Hemos sido responsables de diseñar ámbitos específicos de actuación, evaluar el tipo de metodología que resultaría más eficaz y a la vez de procesar e integrar los distintos tipos de datos generados, desde la escala micro de ámbitos espaciales muy específicos hasta una escala macro, de conjunto, para así poder establecer valoraciones e interpretaciones argumentadas a partir de los datos obtenidos, gestionados mediante un Sistema de Información Geográfica.

Gracias a un contrato de Formación de Personal Investigador, vinculado al proyecto “Metodología para el estudio arqueológico de campos de batalla y asedios en el contexto de la Segunda Guerra Púnica; la Batalla del Metauro y los sitios de *Iliturgi* y *Cástulo* (207/206 a.C.)” (HAR2016-77847-P) (I.P. Juan Pedro Bellón: 2017-2020), iniciamos nuestra tesis doctoral, centrada en el análisis arqueológico de las huellas de este conflicto en uno de los *oppida* más célebres de la historiografía del sur peninsular, *Iliturgi*.

La síntesis de los resultados obtenidos en nuestra tesis doctoral, que conforma la base de este libro, se ha desarrollado dentro del actual “Proyecto de Investigación *Iliturgi GENS. Conflicto, postguerra y cambios sociales en el paisaje* (Ministerio de Ciencia e Innovación(PID2020-118164GBI00)” (IP.: Carmen Rueda y Juan Pedro Bellón).

1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La significativa relevancia historiográfica del *oppidum* de *Iliturgi* se debe en buena parte a su reiterada presencia en las fuentes literarias y en especial a la detallada narración que autores como Tito Livio (XXVIII, 19 y 20) o Apiano (VI, 32) realizaron sobre el ataque, posterior masacre y destrucción que el ejército romano acometió contra el *oppidum*, en el que participó activamente el propio Publio Cornelio Escipión, el futuro Africano, tras derrotar y expulsar a los ejércitos cartagineses en *Ilipa* al final de la Segunda Guerra Púnica en la península ibérica, allá por el verano del año 206 a.C. Esta narración, que ilustraba la crueldad con la que Roma era capaz de castigar a aquellos pueblos iberos que osaron traicionarla, se convirtió en uno de los símbolos de la fiereza de la nueva potencia que había llegado para derrotar a su enemigo acérrimo, Cartago, pero que no dejaría escapar su oportunidad para extender sus dominios en la península.

Sin embargo, la relación entre los ejércitos romanos peninsulares e *Iliturgi* resulta compleja y oscilante durante la Segunda Guerra Púnica y los años inmediatamente posteriores según Tito Livio, una fuente indirecta que se convierte casi en el único autor clásico que recoge diferentes episodios acaecidos en torno a este *oppidum*. En apenas 20 años, entre el 215 y el 195 a.C., Livio cita en varias ocasiones *Iliturgi*, con una relación diametralmente opuesta con Roma a partir de un hecho trascendente en el desarrollo de la guerra: la grave derrota romana en *Ilorci* en el año 211 a.C. Tras este desastre militar, *Iliturgi* que “era aliada de los romanos en tiempos del anterior Escipión, pero cuando aquel murió, se pasó en secreto al bando cartaginés y, después de haber acogido a un ejército romano como si fuera todavía amiga, lo entregó a los cartagineses” (APN. VI, 32), incluso según el texto de Livio “... los iliturgitanos habían añadido a la defeción el delito de entregar o matar a los fugitivos de aquel desastre que habían buscado refugio a su lado” (LIV. XXVIII, 19,2). Apenas unos años antes, el *oppidum* aparecía como uno de los primeros aliados de Roma en el sur peninsular, ya en los años 215 y 214 a.C. (LIV. XXIII, 49 y XXIV, 41) como ciudad amiga, que llegó a ser liberada por las tropas romanas de dos asedios establecidos por los ejércitos cartagineses. Incluso fue abastecida, siendo animados sus habitantes a defender sus murallas “... con el mismo coraje con que habían visto que el ejército romano combatía en favor suyo” (LIV. XXIII 49, 7). Como veremos, estas referencias textuales a *Iliturgi* han generado un amplio debate.

Su grave afrenta a Roma tras la muerte de Publio y Cornelio Escipión, padre y tío de Escipión el Africano, fue el argumento esgrimido como *casus belli* legitimando el posterior ataque en el año 206 a.C., en el que tras ajusticiar a todos sus habitantes arrasaron el *oppidum* (LIV. XXVIII, 20, 6). Las cotas apocalípticas de muerte y destrucción narradas resultan controvertidas siguiendo la propia obra de Livio, ya que vuelve a citar *Iliturgi* apenas una década después, en el año 195 a.C., cuando un gran

ejército celtíbero fue derrotado en sus inmediaciones por las tropas romanas que escoltaban al pretor Marco Helvio. El texto deja entrever que la ciudad fue de nuevo ocupada, y especifica que Helvio aplicó un duro castigo, ejecutando a los *puberes* de la ciudad como represalia por el ataque sufrido (LIV. XXXIV, 9,13).

Lejos de desaparecer tras ser duramente castigada hasta en dos ocasiones por Roma, *Iliturgi* aparece de nuevo en diferentes referencias geográficas a partir del siglo I d.C. Incluso en la descripción que realiza Plinio de las ciudades del *conventus cordubensis*, dentro de la provincia *Baetica*, aparece acompañada del epíteto *Forum Iulium* (PLN. III, 10), constatando el florecimiento de la posterior ciudad romana homónima, con un papel relevante como mercado regional, aunque con un estatus jurídico controvertido, como veremos. Esta documentación textual, junto a breves referencias geográficas y a su presencia posterior en documentos religiosos y jurídicos de la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media eran las únicas fuentes de información sobre *Iliturgi* hasta mediados del siglo XX. No obstante, resultaban lo suficientemente sustanciosas para convertir en célebre el topónimo, en torno al que se creó un falso relato histórico marcado por los avatares de una corriente historiográfica que consiguió calar en el ideario colectivo.

Como muchos otros topónimos de la Antigüedad trasmisidos por los autores grecolatinos, la memoria construida en torno a *Iliturgi* aparece rodeada de un halo de deformaciones e intereses que alienaron y vincularon, de forma intencional y con una clara motivación político-religiosa, la ciudad de *Iliturgi* a los míticos orígenes de la actual localidad de Andújar, en la provincia de Jaén. La búsqueda allá por el siglo XVII de un pasado glorioso, creado y adaptado por falsarios plenamente aceptados y en cierto modo demandados por las élites de la época (ZAFRA, 2017), dentro del marco de la tradición hagiográfica cristiana, situó a San Eufrasio, que a día de hoy sigue siendo patrón de la actual diócesis de Jaén y de la localidad de Andújar, como uno de los Siete Varones Apostólicos que llegaron a la península ibérica a traer la fe católica, estableciéndose como obispo de *Iliturgi*, donde moriría martirizado.

En esta relevante figura para el credo católico español, una leyenda carente de ningún tipo de base histórica según Manuel Sotomayor¹ (1989), se basó la identificación de *Iliturgi* con la actual localidad de Andújar, recurriendo a una lectura tendenciosa de los textos clásicos, incluso a la falsificación de supuestas antiguas evidencias, con las que se vinculó el topónimo recogido por las fuentes literarias con esta localidad en aras de un patriotismo local que engrandeciese la historia de Andújar, asociándola a hechos y personajes destacados (FERNÁNDEZ GARCÍA, RUIZ y PEINADO, 2009). La tradición y el acervo popular aún mantienen viva la memoria

1 Que curiosamente da nombre al actual Museo Arqueológico de Andújar, dedicado por “...ser el primer arqueólogo que excavó el yacimiento de Los Villares de Andújar, lugar en el que se encuentra enterrada la antigua Isturgi, de sobrenombre *Triumphale*. Este núcleo de población, ubicado a 5 km al este de Andújar, constituye el *germen* y origen del municipio de Andújar” (SOTOMAYOR *et alii*, 2017: 345).

de su ficticio pasado, ya que la localidad sigue manteniendo su épico gentilicio, *Iliturgitanos/as*. También uno de los símbolos de la localidad, su equipo de futbol, lleva por nombre Club Deportivo *Iliturgi*, incluso diferentes entidades, desde autoescuelas a gasolineras, pasando por empresas de construcción, y cómo no, el más preciado de los productos jienenses, el aceite de oliva, emplean el antiguo topónimo, errónea, pero no inocentemente apropiado, como su “*company name*”.

El fuerte arraigo de este ficticio pasado, unido al halo de falsificaciones, tanto epigráficas como numismáticas, que se elaboraron durante el siglo XVII (BARREDA, 2012; MOZAS, 2018), donde también la localidad vecina de Villanueva de la Reina pugnó por apropiarse del topónimo, de la mano de la figura de Martín Ximena Jurado (ZAFRA, 2017), han complicado los intentos por establecer una aproximación fiable y medianamente objetiva a la realidad histórica que se esconde tras este antiguo nombre de ciudad.

Una vez descartada la relación de la antigua *Iliturgi* con la actual localidad de Andújar gracias a los hallazgos epigráficos en la actual zona de Los Villares de Andújar, que indicaban que allí se emplazó la ciudad de *Isturgi* (GONZÁLEZ ROMÁN y MANGAS, 1991), un epígrafe localizado a mediados del siglo XX abrió un nuevo escenario de investigación.

En el actual paraje de Cerro Maquiz, en la margen izquierda de la desembocadura del río Guadalbullón en el río Guadalquivir, a escasos 3 km al este de la localidad de Mengíbar, también en Jaén, apareció una inscripción que identificaba el lugar con *Iliturgi* (BLANCO Y DE LA CHICA, 1960). El epígrafe (CIL II², 7, 32), una dedicación del POPVLVS ILITVRGITANVS a su dux *TI. SEMPRONIO GRACCHO*, permitió consensuar, no sin voces discrepantes², la identificación de Cerro Maquiz con *Iliturgi* (WIEGELS, 1982), aunque abrió un nuevo debate por la excepcionalidad de su contenido, que ha generado numerosas propuestas e interpretaciones como veremos. La imponente colección de elementos arquitectónicos y decorativos romanos, principalmente funerarios, que la familia propietaria de los terrenos atesoró durante años, entre la que se hallaba la citada inscripción (WEISS, 2000), unido a la relevancia historiográfica de algunos de los hallazgos procedentes de la zona, como los célebres Bronces de Maquiz (ALMAGRO BASCH, 1979), llamó la atención de un equipo de investigadores del Instituto Arqueológico Alemán y la Universidad de Sevilla, dirigido por los profesores Michael Blech y Oswaldo Arteaga.

Ambos, a través de un proyecto de excavación sistemático, que finalmente resultó bastante limitado, pretendían analizar la estratigrafía arqueológica de Cerro Maquiz con la intención de registrar tanto las huellas materiales de la destrucción de *Iliturgi* en el 206 a.C. que narraban los textos clásicos, como la posterior refundación

² Especialmente Manfred Schmidt (2013) entre otros, que como veremos, sigue identificando Cerro Maquiz como el emplazamiento de la antigua ciudad de *Ossigi*, siguiendo las propuestas de Hübner (1892).

romana a la que aludía el epígrafe hallado en la zona. Este planteamiento suponía un claro avance con respecto a las propuestas previas, ya que por primera vez la arqueología pretendía contrastar los datos aportados por las fuentes clásicas y epigráficas, pero sus resultados no fueron concluyentes. Si bien se consiguió identificar arqueológicamente una ciudad romana, cuyo origen se situaba en época tardorrepublicana (ARTEAGA y BLECH, 1993), no se detectó la presencia de un *oppidum* previo de época ibérica que pudiera resultar contemporáneo a los hechos narrados en el contexto de la Segunda Guerra Púnica.

La ausencia de estructuras o estratigrafía de época ibérica, achacada a la fuerte intervención constructiva romana que barrió los estratos anteriores hasta casi la base geológica, en la que sí registraron la presencia de niveles calificados de “protoibéricos”, resultaba contradictoria con las referencias en los textos clásicos al *oppidum* de *Iliturgi* de finales del siglo III a.C. Incluso el profesor Michael Blech llegó a reconocer las diferencias entre la descripción topográfica del *oppidum* de *Iliturgi* que realizó Tito Livio y la realidad topográfica de Cerro Maquiz (BLECH, 2008). Sin embargo, casi en paralelo al desarrollo de las excavaciones arqueológicas en Cerro Maquiz, comenzó un brutal expolio de las áreas funerarias distribuidas en torno a la ciudad romana (BLECH y ARTEAGA, 1985a), de donde comenzaron a ser ilícitamente extraídos numerosos materiales de época ibérica, que apuntaban, de forma indirecta, a la existencia de una zona de hábitat coetánea en su entorno.

Superada la alienación tendenciosa del topónimo, a pesar de que aún se mantiene como un símbolo identitario en la localidad de Andújar, y tras el consenso generalizado establecido a partir de las evidencias epigráficas para identificar Cerro Maquiz como emplazamiento de la ciudad romana de *Iliturgi*, donde la investigación arqueológica no había logrado identificar la secuencia ibérica, era donde se sitúa nuestro punto de partida.

En la base de nuestro planteamiento pretendíamos aportar un nuevo enfoque a partir del análisis del paisaje, donde la identificación y el registro arqueológico del tiempo corto, el evento puntual y traumático del ataque y destrucción del *oppidum* narrada por los textos clásicos, podría aportar nueva información que hasta ahora no había logrado el análisis del tiempo largo, a partir de la estratigrafía arqueológica documentada en Cerro Maquiz.

Gracias a la experiencia de investigación desarrollada en *Baecula*, contábamos con un referente metodológico que había permitido reconocer la huella material de un episodio bélico de la Segunda Guerra Púnica, muy cercano en el tiempo, apenas dos años antes del ataque a *Iliturgi* según los textos. Sin embargo, este contexto resultaba sustancialmente diferente. Frente a una batalla campal entre dos ejércitos, pretendíamos localizar los restos de un ataque del ejército romano a un *oppidum* ibérico, por lo que esta propuesta se convertía en un nuevo ensayo en el que testear la validez de una

metodología que necesariamente debíamos adaptar y reconfigurar ante un nuevo tipo de escenario, con su propios retos y problemas. Ahora entraban en juego nuevos factores, con distintas variables, que debían ser incluidas en el proceso de investigación.

Necesitábamos superar el anquiloso planteamiento aceptado por la investigación hasta el momento, que partía de un axioma casi incuestionable; los restos arqueológicos de Cerro Maquiz se corresponden con la antigua ciudad romana de *Iliturgi, ergo*, se trata del emplazamiento del *oppidum* ibérico previo, a pesar de que la estratigrafía arqueológica documentada no avalaba esta afirmación.

De este modo, nuestro trabajo de investigación trató de afrontar dos problemas transversales que impedían establecer una aproximación medianamente fiable al proceso histórico durante época ibérica de la desembocadura del Guadalbullón. Por un lado, existía un total desconocimiento de la unidad básica del modo de vida urbano durante la protohistoria, principal elemento articulador de las relaciones sociales (RUIZ y MOLINOS, 1993), el *oppidum*. Este es el protagonista de las narraciones de los textos clásicos en el marco de la Segunda Guerra Púnica, pero no existían datos que permitieran plantear su ubicación, configuración y secuencia. En segundo lugar, no había ningún tipo de evidencia arqueológica de las acciones bélicas descritas por las fuentes, especialmente en el caso de su ataque y destrucción por parte del ejército romano al final del conflicto. Ante esta coyuntura, consideramos necesario articular una estrategia de investigación arqueológica que permitiera afrontar ambas cuestiones transversales, con sus múltiples derivadas, y aportar de este modo nuevos datos mediante los que intentar una aproximación objetiva al *oppidum* de *Iliturgi*.

Por tanto, el objetivo principal de nuestra investigación no fue otro que el de tratar de generar conocimiento histórico a partir del análisis arqueológico. Mediante el diseño e implementación de una estrategia metodológica interdisciplinar que debía partir de la recopilación, gestión y análisis del heterogéneo y fragmentario corpus de documentación referente a *Iliturgi*, dentro de un planteamiento de investigación en el que la localización, registro y estudio tanto del *oppidum* como de evidencias arqueológicas de episodios bélicos de la Segunda Guerra Púnica, pretendían aportar nueva información con la que avanzar en el conocimiento del proceso histórico de uno de los *oppida* más célebres y al mismo tiempo más desconocidos de la Alta Andalucía.

1.2. ÁMBITO DE ESTUDIO

Nuestro ámbito de estudio se enmarca físicamente en el Alto Guadalquivir, en torno a la desembocadura de uno de sus principales afluentes en el tramo alto, el río Guadalbullón. Su cuenca, que ronda los 1100 km², marca en su cabecera la divisoria entre